

DIARIO DE



GERONA

del Miércoles 27 de

Setiembre de 1809.

SS. COSMA, Y DAMIAN MARTYRES.

En el número 263 prometimos dar al Público el detalle circunstanciado de la acción brillante del 19 quando nos pasasen los partes: ahora podemos verificarlo, y no queremos retardarle esta satisfaccion que con tanta justicia exige. Extractados los que recibió el Comandante General Don Mariano Alvarez relativos al mismo dia, y combinadas las noticias que hasta aqui se han recibido, con lo que hemos presenciado, resulta lo siguiente.

A pesar de que hacia mas de un mes que estaban practicables las 3 brechas de Santa Lucia, San Christobal y Alemanes, y que las ruinas eran espantosas en todas partes, de modo que apenas se sostenia una piedra en sus inmediaciones, poco satisfecho aun el enemigo redobló sus fuegos dirigiendolos á las mismas, y acabando de destruir el quartel y quantos edificios habia en aquellos recintos; logró estender, y allanar las brechas, acribillar los esqueletos de las casas, reduciendolas á polvo con todas las baterías de cañones, morteros y obuses, que continuamente oprimian el ayre, y con frecuencia tres y quatro bocas á la vez, particularmente los dias y noches del 17, 18 y 19. No cesaba por eso la fusilería, que al abrigo de los parapetos de San Juan incomodaba nuestra guarnicion; causando todos estos fuegos estragos considerables en los muros, y dentro de la ciudad, y formando un horroroso estruendo capaz de intimidar á qualquiera pecho que no sea gerundense.

Tales eran las operaciones del enemigo, al mismo tiempo que evolucionaba sin cesar con varios movimientos sobre sus flancos y retaguardia; sin duda para asegurarse de las posiciones

del ejército auxiliador, y averiguar su proximidad ó distancias para obrar con la certeza de no poder ser flanqueado.

El día 19 cargó la mayor parte de sus fuerzas en la montaña de Campdurá y Monjuich, por cuya localidad pudieron verificar su marcha sin ser vistos, hasta que la tarde de dicho día empezó á desfilarse una columna de dos mil hombres por el camino entre Monjuich y torre de San Daniel, otra igual se desprendía de San Miguel, y otra de casi la misma fuerza por el camino regular de Monjuich, observándose al mismo tiempo en los bosques de Palau, algun movimiento de tropas.

En el momento que dicho Señor Comandante General tubo aviso de la torre de la Catedral, y á la vez de los demás puntos, de que los enemigos avanzaban á paso acelerado por distintos rumbos á las tres brechas, puerta de Francia, fuertes del Calvario y Cabildo, dió con la serenidad que le es tan propia disposiciones tan activas y prontas, que sin embargo de que el enemigo pensaba con su rapidez y estudiada marcha sorprehender nuestra guarnicion, lo quedó él sin duda quando vió coronados todos los puntos en un momento. Creyó sin duda el enemigo que las cortisimas distancias que nos dividen no darian lugar á preparativos, ó que nuestras fuerzas y actividad se habrian debilitado por la suma escasez de subsistencias en que se halla esta Plaza: pero á pesar suyo quedaron bien persuadidos que nuestro espíritu, y patriotismo es el mismo que en los primeros dias de este sitio eterno. Efectivamente como ha tanto tiempo que luchamos tan de cerca con un enemigo astuto y cruel, cuyos próximos desiguos estaban sobradamente indicados, no solo la guarnicion, sino todo el vecindario estaba en continua atencion, y alarma para acudir á toda hora á donde la voz de su inapreciable Gefe le llamase. Oyese la generala á las quatro de la tarde, suena el alarmante sonido de la campana de someten, se reciben las órdenes del General y con una disciplina y celeridad capaces de imponer al mismo Napoleon, caminan á sus destinos, á saber: el Regimiento de Ultonia mandado por su Comandante el Coronel graduado Don Guillermo Nasch, á reforzar la brecha y quartel de Alemanes con parte del Regimiento de Baza al mando de su Teniente Coronel Don Miguel de Haro Coronel graduado, distribuyendo ámbos mutua-

mente sus fuerzas para obrar alternativamente con la reserva colocada en la Plaza de dicho cuartel, compuesta de parte del de Borbon al mando de su Coronel Don Josef de la Iglesia, 50 hombres de cada uno de los demás cuerpos de la guarnicion, y la compañía de reserva del General; la guardia del Comandante General que es del Regimiento de Ultonia, y todas las ordenanzas de los cuerpos, á la brecha de Santa Lucia, reforzado tambien este puesto con tropa del Regimiento de Borbon, Baza, segundo de Barcelona, primer Tercio de Gerona, Vique, y algun número de los demás cuerpos, con la correspondiente reserva apostada cerca la puerta de San Pedro; á la brecha de San Christobal, parte del segundo Tercio de Vique, y segundo de Talarn, reforzados ámbos por el segundo de Barcelona, compañía de granaderos de Iliberia, primer Tercio de Gerona, y la compañía de Cruzada de eclesiásticos; á Sarracinas tropa del primer Tercio de Talarn que componia su guardia, y la de otros cuerpos que estaban de reserva en las inmediaciones: en la puerta de Francia parte del Regimiento de Baza formaba su guardia. La restante guarnicion con las compañías de Regulares, las de Cruzada, y todo el Vecindario, defendia los baluartes y murallas de la Ciudad. Igualmente la Ilustre Junta Corregimental quedaba congregada en su puesto acostumbrado, para atender á las ocurrencias, y prestar los auxilios que fuesen necesarios. La compañía de Santa Bárbara de Señoras Mugerres se distribuyó en los puntos mas á proposito para subministrar quanto conviene á su instituto; y se convidó por bando á las que voluntariamente quisieran emplearse en tan caritativa tarea.

La columna enemiga que llegó por el pie de la torre Gironella emprendió arrojadamente y con repetidos *avancéz* la entrada en las anchurosas brechas de Alemanes, y San Christobal; y aprovechandose de los primeros momentos llegaron algunos hasta las estancias inmediatas: llega una partida de los valientes de Ultonia, y dando el premio que correspondia á los atrevidos, se planta en la brecha tendiendo antes al oficial frances, que con ademanes y gritos convidaba á sus tropas á la victoria. Oportunamente llegó una esforzada partida de Borbon, y posteriormente los refuerzos que nuestro General enviaba, los que guiados por el acreditado militar D. Blas de Fournás encarga-

do de aquel puesto, no solo lo sostuvieron con valor increíble, sino que rechazaron á los irresistibles, ó por mejor decir arrebataron su existencia en su mayor parte. Volvió otra columna reforzada de Wesfalienses, pero al chocar con un muro tan firme, aunque de carne, llenos de espanto retrocedieron los que se hallaban con vida. Tercera y quarta vez repitieron con un furor frenético, pero todo su empeño no tuvo otro efecto que el de engrandecer las glorias de Gerona.

Nadie mejor que el referido D. Blas de Fournás Coronel graduado, y Comandante de la quarta Division de Migueletes explicará una defensa que tanto honor hace á la España. Su parte al Comandante general de la vanguardia es como sigue.

Apenas encargado por V. S. de la defensa de las brechas de San Christobal y quartel de Alemanes, tengo la satisfaccion de dar parte á V. S. de las nuevas glorias que ha adquirido esta guarnicion. Ayer á las quatro de la tarde los enemigos en numero de unos 2500 habiendo baxado precipitamente al pueblo de San Daniel subian con el mayor arrojo á las brechas formados en dos columnas, mientras se dirigian otras para atacar á un mismo tiempo la brecha de Santa Lucia, y los Castillos del Calvario y del Cabildo. La generala y el toque de Sometén tenían ya alarmada toda la ciudad. Cada uno se hallaba en su puesto, y las órdenes de V. S. prontamente executadas, facilitaron luego los medios de oponerse á la impetuosidad del enemigo. Los Regimientos de Ultonia, y de Borbon acudiendo con todos sus gefes y oficialidad fueron los primeros colocados en los puestos de mayor riesgo; los varios destacamentos de los demas cuerpos ó partieron aquel honor, ó sirvieron de reserva para reemplazarse sucesivamente y reforzar los puntos mas débiles. La extension de las brechas, las dificultades del terreno, el cañoneo horroroso de todas las baterias enemigas, la fusilería de sus parapetos, las paredes del quartel que se desplomaban por momentos, nada pudo intimidar á los valientes defensores de Gerona, que presentaron con serenidad sus pechos descubiertos á tantos peligros. Por último, despues de una lucha de dos horas, se consiguió rechazar á un enemigo obstinado que dos, tres, y quatro veces. En varios puntos porfiaba en su empresa hasta llegar sus oficiales á las manos con los nuestros encima de la brecha misma, como sucedió con mi segundo el Teniente de Borbon

D. Mariano Tur. Un oficial que con siete soldados se presentó sobre la brecha que da en el patio del cuartel, animando á los demas para que le siguiesen, pagó con la vida su osada temeridad. En las quadras del mismo cuartel perecieron tres enemigos que se habian introducido en ellas; y otros quatro que, á pesar de retirarse sus columnas, intentaban todavia la subida, fueron sepultados baxo las ruinas de una pared, al momento que de mi órden se baxaba para prenderlos.

Seria imposible detallar todas las acciones grandes que harán memorable aquel dia, y los mismos que podria nombrar con particularidad serian los primeros á reclamar á favor de sus compañeros. Todos, animados por la presencia de V. S., combatiendo á la vista de una Ciudad que por los mismos triunfos que ha conseguido en su defensa viene á ser la verdadera patria de cada uno de ellos, todos han cumplido con su deber y con su gloria. No debo omitir que la compañía de reserva del General y otros muchos vecinos se mezclaron entre nuestras filas llenos del mayor entusiasmo; y que el Sr. Intendente **D. Carlos Beramendi**, siempre presente en todas las acciones que se empeñan, subió acompañado del Comisario de Guerra **D. Epifanio Ruiz** á la torre **Gironella**, en la que habiendo sido herido el capitan de Artilleria **D. Salustiano Gerona**, y muerto el cabo que mandaba en ella, tomó el mando hasta llegar el oficial que fue á reforzar su guarnicion.

La pérdida del enemigo ha sido muy considerable, 300 muertos, entre ellos un Coronel, se hallan tendidos en las brechas ó sus inmediaciones; los de las brechas son del regimiento frances numero 55.

Al mismo tiempo que esto pasaba en las brechas de **Alemanes**, y **San Cristobal**, la columna que baxó por el camino de **Monjuich** se abalanzó á la brecha de **Santa Lucia**, que mandava **Don Rodolfo Marschall** Coronel agregado al Regimiento de **Ultonia**. El enemigo haciendo un vivisimo fuego intentó introducirse por ella dos veces, siendo rechazado otras tantas, y con mucha pérdida, por la intrepidez de nuestros Soldados. El furor con que acometió fué terrible, pero á pesar de su desesperacion no pudo valanceár la constancia de nuestros campeones, los que sin dar lugar á la confusion muy comun en lances tan terribles contenian el impetu del enemigo. Un Coronel que tubo la osadia de ponerse en la cresta de la

brecha pagó en breve su atrevimiento. El Subteniente de Borbon Don Manuel Clercy que mandaba el parapeto de la brecha con nueve granaderos de su cuerpo, y otros tantos soldados del primer tercio de Vich los desalojó desde luego de toda la muralla con el orden, y serenidad que le es natural. El Capitan del primer Tercio de Vich D. Antonio Codina que guardaba el obus y fué herido, y la tropa restante colocada en la torre de la Iglesia, en donde lo fué gravemente el referido Don Rodolfo Marschall, ventanas, y aspilleras del Edificio haciendo un fuego incesante, auxiliaba á los defensores mas proximos á la brecha.

El fuerte del Calvario fue igualmente atacado por una columna de 200 á 300 hombres que se arrojó hasta el pie de las tres brechas que tiene; el ardor con que fueron recibidos fué tal, que huyeron escarmentados al momento llevandose muchos heridos, y abandonando las escalas, y herramientas con que intentaban asaltarlo.

El Teniente del segundo de Barcelona Don Josef Camps que mandaba la guerrilla destinada á sostener el punto de la torre Gironella, la que se componia de 34 hombres, sin haberse podido reunir la fuerza restante por tener que aprovechar los momentos que eran perentorios, salió por la puerta del Socorro, y desalojó desde luego de la altura del fuerte del Cabildo al enemigo. Flanqueando entonces á la izquierda, y precaviendose de ser cortado por la derecha, baxó impetuosamente á las casas vecinas á dicha torre: 40 enemigos empezaban á formar un parapeto en el camino que de dichas casas conduce al Condestable, y otros muchos estaban ya alojados en las mismas. El ardor con que envistió la tropa hizo parar la formacion, y defensa del parapeto, costó la vida á los unos, y ahuyentó á los demas.

Desembarazado dicho punto, convirtió el fuego la guerrilla contra los que asaltaban la brecha de Alemanes: apiñado el enemigo, y guarecido de las paredes de la torre no podia ser incomodado; los de la brecha en numero de 300 huian ya escarmentados, quando se descubrió un cuerpo de reserva, igual al que desistia del asalto de Alemanes, escondido junto á la fuente del Calvario, que seguia el mismo ejemplo. No bastando los tiros, y bayonetas apañaban las piedras nuestros soldados para herir á los que llevaban consigo la consternacion, y el

desaliento. El comandante de la guerrilla procuraba con sus maniobras aparentar mas gente que la que tenia.

La pérdida que esta valiente guerrilla causó al enemigo pasa de 80 muertos, y muchos heridos; entre los primeros hay un Capitan muerto á manos del sargento primero del regimiento de Ultonia Juan Negrini, y cuya espada entregó á dicho comandante y tres subalternos. Se recogieron 51 fusiles, dos escalas, 6 picos, 4 hachas, y una caja completa de un tambor.

El enemigo colocó además en la falda del monte de Palaú un cañon, y un obus para proteger el fuego de una guerrilla de 12 hombres que apostada en un parage dominante intentó incomodar el baluarte de la Merced, pero ni su fuego, ni el de dichas bocas que se extendia por aquel frente de la Ciudad hizo el menor efecto. A poco tiempo hubo de desamparar el punto dicha guerrilla con perdida de un muerto, y 2 heridos. Todas las brechas dexaron llenas de cadaveres, y despojos, como igualmente los senderos del Cabildo, Calvario, y subida de Monjuich. Tal fué la colera con que nuestra memorable guarnicion despedia de si tantas muertes como golpes. La rabia y horror con que miraban serca de si á los viles esclavos del usurpador, no les permitia hacer siempre uso del fusil: los membrudos y esforzados brazos de nuestros militares, y paysanos arrojaban sobre sus cabezas las piedras que habia sueltas en la misma brecha. La fusileria del campanario, la de la Iglesia de San Pedro, fuegos de Sarracinas, baterias de la Catedral, Plaza, y Fuertes hicieron tambien un considerable daño. Asi es que sus numerosas columnas iban en su precipitada fuga tan estropeadas, y minoradas, que eran desconocidas aun de los que no separavan la vista de ellas. Tres Coroneles, (*) y muchos oficiales muertos á los pies de nues-

(*) Es digno de notarse que uno de estos llamado Floresti era el mismo que en Barcelona subió á posesionarse del castillo de Monjuich, de quien era Gobernador nuestro valeroso y patriota Don Mariano Alvarez, el qual habia proyectado antes de abrir la puerta volar el puesto en que se hallaba con su tropa dicho oficial; entonces se libró de las manos del fidelísimo Alvarez; estaba reservado para aumentar las glorias de este verdadero español el que cubriese aquel infeliz con su cadáver una brecha de la invicta Gerona.

1130

tros invensibles, tendidos otros en las faldas, barrancos y encrucijadas denotaban bien el precio á que compraron su vana tentativa: y segun la combinacion de muchos desertores y prisioneros con otros datos son 800 los muertos que tubieron con una multitud de heridos.

Se continuará.

AVISO.

Un sugeto de esta ciudad hace algun tiempo entregó al Presbítero Josef Ros Beneficiado de la Catedral, un quaderno en folio de papel comun, que contenia todos los Beneficios que se hallan fundados en dicha Iglesia, los títulos de sus invocaciones, las Capillas en que se hallan fundadas sus rentas, sus obtentores, y nombres de sus Patronos, los de los actuales Canonigos, y Dignidades de la misma, y otras curiosidades apreciables. Dicho eclesiastico Ros falleció ha poco, sin que se haya podido encontrar entre sus papeles el referido quaderno: y pudiendo suceder que lo entregase en vida á alguna persona para que lo copiase, se avisa por este periodico á fin de que el que lo tubiere se sirva ponerlo en manos del redactor del mismo, de que quedará su dueño muy agradecido.